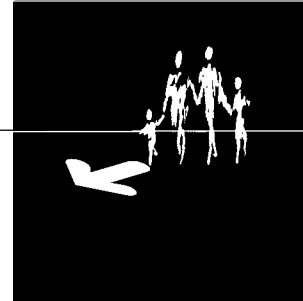


migración internacional

Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares



Presentación

Las remesas que desde Estados Unidos hacen llegar los migrantes a sus familiares en México han aumentado significativamente en los últimos años. Tan sólo entre 1990 y 1998 este tipo de transferencias más que duplicaron su valor, al pasar de casi 2 500 a poco más de 5 600 millones de dólares. Asimismo, cabe señalar que desde 1994 se observa un predominio creciente del uso de medios electrónicos para el envío, así como que 60 por ciento de ese flujo de divisas se concentra en siete entidades de la República.

En atención a esos cambios que reflejan tanto el aumento de la migración al país vecino como algunas transformaciones de los patrones migratorios, los estudios sobre las remesas familiares están concentrando su atención en el análisis de su impacto macroeconómico y financiero, así como de sus potenciales usos productivos en las regiones de destino. Sin duda, estas investigaciones aportan nuevos y valiosos conocimientos que nos permiten valorar mejor los impactos de las remesas, a la vez que enriquecen la reflexión sobre la búsqueda de estrategias encaminadas a aprovechar las oportunidades que para el desarrollo regional representa ese cuantioso flujo de divisas.

Sin embargo, el desplazamiento de las investigaciones hacia las temáticas mencionadas no debiera conducir al soslayo de que la emigración laboral a Estados Unidos es ante todo una estrategia de los hogares para mejorar sus ingresos. En ese sentido, profundizar en el análisis del

impacto que tienen las remesas en el ingreso y consumo de los hogares receptores, sus características económicas y sociodemográficas, así como los lugares de residencia, entre otros aspectos, que ayudan a ponderar mejor en qué medida la migración al país vecino está siendo para los hogares un medio eficaz para alcanzar el objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

Este número de migración internacional concentra la atención en los hogares receptores de remesas. Con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1996, se estima la cuantía de las remesas y el total de hogares que las reciben, y entre otras cuestiones esenciales, se destaca la mayor incidencia del fenómeno en las localidades pequeñas (con menos de 2 500 habitantes), tanto desde el punto de vista de la proporción de hogares receptores como de la importancia de las remesas en el ingreso corriente monetario de los hogares.

En la segunda parte del boletín se presentan algunas características económicas y sociodemográficas de los hogares receptores de remesas; en el análisis se destaca que un tercio de estos hogares se ubican en los tres deciles con menores ingresos y para ellos las remesas representan más de la mitad de su ingreso corriente monetario. Por último, se pone de relieve que por lo general los hogares que reciben remesas son de mayor tamaño y cuentan con una razón de dependencia demográfica, económica y del ingreso, superior a la de los hogares que no reciben remesas.

Las remesas se han convertido en las últimas décadas en un flujo divisas de suma importancia para la economía mexicana. Este flujo constituye uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y funge como una verdadera inyección de recursos en sectores específicos de las economías regionales y locales.

Las remesas llegan directamente a los hogares de los familiares de los migrantes y cumplen un papel determinante en el sostenimiento familiar. Su impacto en las comunidades y en los hogares receptores a menudo se pone de manifiesto a través de la información relativa al monto y modalidades de uso de estos recursos. La mayoría de los trabajos disponibles dan cuenta de un patrón general del uso de las remesas en México, congruente con numerosas experiencias internacionales, que indican que la gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo duradero y en la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña

proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva.

En este número de *migración internacional* se propone caracterizar los hogares perceptores de las remesas, y examinar el uso de los envíos de dinero procedentes de Estados Unidos. Entre otros objetivos, este trabajo busca aportar evidencia empírica para explorar si existe un patrón general de uso de remesas; determinar si dicho patrón se ha modificado en el curso de las últimas décadas; y valorar de qué manera es posible potenciar el uso productivo de las remesas provenientes de los Estados Unidos. La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996, levantada por INEGI entre los meses de agosto y noviembre de ese año.

Importancia de las remesas en el ingreso corriente del hogar

Para contar con un mayor caudal empírico que enriquezca este análisis, a continuación se exploran algunos datos relativos al ingreso de los hogares receptores de remesas procedentes del exterior.

El total de ingreso proveniente de otros países captado por la ENIGH de 1996 representa alrededor de dos por ciento de la masa total de ingreso corriente corregido¹ percibida por los casi 20.5 millones de hogares estimados por la encuesta a nivel nacional (véase cuadro 1). Pero cuando el universo de hogares se restringe a aquellos que recibieron ingresos procedentes de otros países, la importancia relativa de esta fuente de ingreso se expresa en toda su magnitud, denotando su importancia para la economía familiar de estos hogares. En efecto, para los casi 1.1 millones de hogares que se benefician de este flujo de dinero, el

Cuadro 1
Número de hogares y tipo de ingreso percibido, por tamaño de localidad y condición de percepción de ingreso del exterior, 1996

Tamaño de localidad y condición de percepción de ingreso del exterior	Número de hogares	Ingreso corriente total	Ingreso corriente corregido	Ingreso corriente monetario	Ingreso del exterior (Remesas)
Total nacional de hogares	20 465 107	226 260 550	193 204 105	170 318 105	3 970 650
Perceptores de ingreso del exterior	1 076 207	9 717 861	8 635 233	7 349 160	3 970 650
No perceptores de ingreso del exterior	19 388 900	216 542 689	184 568 872	162 968 945	0
En localidades con 2 500 o más habitantes	15 535 894	197 904 484	167 958 177	149 369 923	2 492 098
Perceptores de ingreso del exterior	584 293	6 458 853	5 676 637	4 866 286	2 492 098
No perceptores de ingreso del exterior	14 951 601	191 445 631	162 281 540	144 503 637	0
En localidades con menos de 2 500 habitantes	4 929 213	28 356 066	25 245 928	20 948 182	1 478 552
Perceptores de ingreso del exterior	491 914	3 259 008	2 958 596	2 482 874	1 478 552
No perceptores de ingreso del exterior	4 437 299	25 097 058	22 287 332	18 465 308	0

Nota: Todos los montos de ingreso tienen como referencia temporal el trimestre.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1996.

¹ Llamaremos aquí ingreso corriente corregido al ingreso total que resulta después de descontar, del ingreso corriente total, el monto correspondiente al valor estimado del alquiler de la vivienda no rentada o alquilada (INEGI, 1998; 746).

promedio trimestral de ingreso por concepto de remesas ascendió a casi 3 mil 700 pesos; en los hogares rurales este promedio fue de alrededor de 3 mil pesos, y en los no rurales fue levemente inferior a los 4 mil 300 pesos (véase cuadro 2).

Adicionalmente, los datos del cuadro 2 muestran que las remesas representan en los hogares que las reciben poco menos de la mitad (46%) de su masa acumulada de ingreso corriente corregido; 44 por ciento del ingreso corriente corregido reportado por los hogares ubicados en localidades con 2 500 o más habitantes, y 50 por ciento del de los hogares situados en localidades con menos de 2 500 habitantes.

Si del ingreso corriente corregido se descuenta las percepciones de los hogares estimadas por concepto de autoconsumo, pago en especie y regalos, se obtiene el ingreso corriente monetario (INEGI, 1998; 744-746), dentro del cual las transferencias procedentes del exterior son una fuente específica de ingreso. Con respecto a la masa de ingreso corriente monetario de los hogares, la importancia relativa de las remesas es aún mayor. En los hogares ubicados en localidades con 2 500 o más habitantes representan en promedio poco más de la mitad (51.2%), y en los hogares localizados en localidades con menos de 2 500 habitantes equivalen a seis de cada diez pesos recibidos (59.6%).

Para afinar aún más la importancia de las remesas en el ingreso de los hogares, en el cuadro 3 se presentan los hogares perceptores clasificados en cuatro rangos o estratos en función del peso relativo que tiene dicha fuente en su ingreso corriente total.

En alrededor de uno de cada tres hogares, las remesas no alcanzan a representar un cuarto de su ingreso corriente total. Pero a su vez, en algo más de un tercio de los hogares perceptores en localidades de 2 500 o más habitantes (35%), esos envíos se constituyen en la fuente de ingreso mayoritaria; la proporción de hogares perceptores en tales condiciones en las áreas rurales es de cerca de 45 por ciento. Finalmente, las remesas representan, en

aproximadamente otra cuarta parte de los hogares, entre uno y dos pesos de cada cuatro de su ingreso corriente total estimado.

Para concluir este apartado, el cuadro 4 presenta los hogares que perciben ingresos del exterior por tamaño de localidad, clasificados por deciles de ingreso

Cuadro 2
Indicadores sobre remesas e ingreso de los hogares
perceptores de remesas, según tamaño de localidad, 1996

Indicadores varios	Total	Tamaño de localidad	
		Localidades con 2 500 o más hab.	Localidades con menos de 2 500 hab.
Ingreso medio trimestral por hogar por concepto de remesas (en dólares)	3 689	4 265	3 006
Proporción del ingreso por remesas sobre el ingreso corriente total (por ciento)	40.9	38.6	45.4
Proporción del ingreso por remesas sobre el ingreso corriente corregido (por ciento)	46.0	43.9	50.0
Proporción del ingreso por remesas sobre el ingreso corriente monetario (por ciento)	54.0	51.2	59.6

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1996*.

Cuadro 3
Distribución absoluta y relativa de los hogares perceptores de
remesas de acuerdo a la proporción que representan las remesas
en su ingreso corriente total, según tamaño de localidad, 1996

Estratos de hogares perceptores	Total	Tamaño de localidad	
		Localidades con 2 500 o más hab.	Localidades con menos de 2 500 hab.
Absolutos			
Total	1 076 207	584 293	491 914
Menos de 25%	369 361	212 176	157 185
25% a menos de 50%	281 436	167 243	114 193
50% a menos de 75%	242 500	118 481	124 020
75% o más	182 910	86 393	96 517
Relativos			
Total	100.0	100.0	100.0
Menos de 25%	34.3	36.3	32.0
25% a menos de 50%	26.2	28.6	23.2
50% a menos de 75%	22.5	20.3	25.2
75% o más	17.0	14.8	19.6

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1996*.

corriente total trimestral. En él se advierte que en los hogares ubicados en localidades de 2 500 o más habitantes, 60 por ciento no rebasa un ingreso corriente de 10.3 miles de pesos al trimestre. En las unidades domésticas rurales la situación es de mayor vulnerabilidad: seis de cada diez hogares tienen un ingreso corriente trimestral inferior a los cinco mil pesos. En otras palabras, la distribución por deciles de ingreso a nivel nacional de los hogares perceptores de remesas indican que, dos de cada tres de estas unidades familiares (aproximadamente 710.3 miles de hogares) están ubicadas por debajo del sexto decil, con un ingreso corriente total inferior a tres mil pesos mensuales.

Algunas características sociodemográficas y económicas de los hogares perceptores de remesas

Los hogares beneficiados con ingresos provenientes del exterior forman parte de un subconjunto más amplio de hogares que nutren o han nutrido el flujo migratorio de México a Estados Unidos. Si bien estos hogares no conforman un conjunto homogéneo en cuanto a sus diversas características sociodemográficas y económicas, sí configuran un núcleo selectivo.

Los datos recabados por la ENIGH permiten construir una serie de indicadores sociodemográficos y económicos de los hogares beneficiados con remesas y de los que no las recibieron, que se presentan en el cuadro 5, y cuyas diferencias ponen de manifiesto en alguna medida la selectividad

Cuadro 4
Distribución de los hogares receptores de remesas y proporción de remesas respecto al ingreso corriente corregido, según deciles de ingreso corriente total, 1996

Hogares perceptores por indicadores varios	Total	Deciles de hogares respecto al ingreso corriente total ¹									
		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Total de hogares perceptores de remesas	1 076 207	91 251	133 430	127 850	108 373	141 534	103 167	109 261	110 674	90 179	60 487
Distribución relativa de los hogares perceptores (por ciento)	100.0	8.5	12.4	11.9	10.1	13.2	9.6	10.2	10.3	8.4	5.6
Proporción que representa el ingreso por remesas respecto del ingreso corriente corregido (por ciento) ²	46.0	51.6	47.9	56.9	54.4	50.4	45.8	42.7	41.9	46.7	42.2
En localidades con 2 500 o más habitantes	584 293	46 924	67 975	55 557	80 061	55 153	62 826	61 079	64 401	90 317	(a) ---
Distribución relativa de los hogares perceptores (por ciento)	100.0	8.0	11.6	9.5	13.7	9.4	10.8	10.5	11.0	15.5	---
Proporción que representa el ingreso por remesas respecto del ingreso corriente corregido (por ciento) ²	43.9	44.9	50.3	55.6	47.4	45.8	50.4	36.1	45.9	40.9	---
En localidades con menos de 2 500 habitantes	491 914	43 369	(b) ---	50 855	50 122	39 967	58 568	47 566	62 562	65 058	73 846
Distribución relativa de los hogares perceptores (por ciento)	100.0	8.8	---	10.3	10.2	8.1	11.9	9.7	12.7	13.2	15.0
Proporción que representa el ingreso por remesas respecto del ingreso corriente corregido (por ciento) ²	50.0	52.0	---	41.1	51.1	66.8	56.9	54.2	54.3	42.7	48.4

¹ Los hogares que tienen cero ingreso corriente se clasifican en el primer decil.

² El ingreso corriente total corregido es el ingreso corriente total menos el valor estimado del alquiler de la vivienda.

(a) Incluye los hogares del decil X pues éstos se expanden a partir de un número insuficiente de observaciones muestrales. Debe entenderse entonces como hogares con remesas del último quintil.

(b) Incluye los hogares del decil II pues éstos se expanden a partir de un número insuficiente de observaciones muestrales. Debe entenderse entonces como hogares con remesas del primer quintil.

(---) Número insuficiente de observaciones muestrales.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1996.

de referencia. Algunos de los aspectos más notables en este sentido son los siguientes:

- ◆ **Proporción de hogares sin jefe presente.** En las unidades domésticas que no se benefician con ingresos procedentes de Estados Unidos, la proporción de hogares sin jefe presente (INEGI, 1998; 739) no alcanza el uno y medio por ciento (1.4%). Pero cuando se trata de unidades familiares que perciben ingresos provenientes del exterior, la ausencia del jefe del hogar es mucho más frecuente, teniendo lugar en alrededor de uno de cada cuatro hogares en promedio: aproximadamente 23 por ciento de hogares ubicados en localidades de 2 500 o más habitantes, y en algo menos de 30 por ciento de hogares rurales. Esta mayor proporción de hogares perceptores con jefe ausente es a todas luces un indicador de que, para esas unidades domésticas, el remitente de los dólares desde Estados Unidos es el jefe del hogar.
- ◆ **Relación de masculinidad.** En los hogares sin remesas provenientes del extranjero, el número medio de hombres por cada cien mujeres está prácticamente equilibrado (96). En cambio, en los hogares perceptores de remesas la relación de masculinidad es notablemente inferior: aproximadamente tres hombres por cada cuatro mujeres, lo cual es consistente con la selectividad masculina de la migración.
- ◆ **Relación de dependencia por grupos de edad.** El número medio de personas en edades no productivas (menores de doce años o mayores de 65) por cada persona del grupo de edades potencialmente productivas (doce a 64 años) resulta sustancialmente superior en el conjunto de hogares perceptores de remesas (0.67), que en el de unidades familiares no receptoras (0.50). Esto se debe al mayor peso relativo de personas en los dos grupos de edades extremos en los hogares receptoras, lo que se conjuga

Cuadro 5
México: Total de hogares por condición de percepción de remesas y características seleccionadas, según tamaño de localidad, 1996

Condición de percepción de remesas y características seleccionadas	Total	Tamaño de localidad	
		Localidades con 2 500 o más hab.	Localidades con menos de 2 500 hab.
Total de hogares	20 467 038	15 537 825	4 929 213
Proporción de hogares sin jefe presente (por ciento)	2.7	1.8	5.3
Número medio de miembros por hogar	4.5	4.3	5.1
Relación de masculinidad (por ciento)	95.0	94.2	97.1
Distribución relativa por grupos de edades (por ciento)	100.0	100.0	100.0
Menores de 12 años	29.1	27.0	34.6
12 - 64 años	66.3	68.4	60.6
65 años o más	4.7	4.6	4.9
Relación de dependencia de la edad	0.51	0.46	0.65
Relación de dependencia económica	0.78	0.81	0.67
Relación de dependencia del ingreso corriente monetario	1.55	1.45	1.88
Hogares sin remesas del extranjero	19 390 831	14 953 532	4 437 299
Proporción de hogares sin jefe presente (por ciento)	1.4	1.0	2.8
Número medio de miembros por hogar	4.5	4.3	5.2
Relación de masculinidad (por ciento)	96.3	95.0	100.0
Distribución relativa por grupos de edades (por ciento)	100.0	100.0	100.0
Menores de 12 años	28.8	26.9	34.4
12 - 64 años	66.6	68.6	60.9
65 años o más	4.5	4.5	4.7
Relación de dependencia de la edad	0.50	0.46	0.64
Relación de dependencia económica	0.76	0.80	0.65
Relación de dependencia del ingreso corriente monetario	1.56	1.46	1.91
Hogares con remesas del extranjero	1 076 207	584 293	491 914
Proporción de hogares sin jefe presente (por ciento)	25.0	22.5	28.1
Número medio de miembros por hogar	4.6	4.4	4.9
Relación de masculinidad (por ciento)	73.8	74.1	73.5
Distribución relativa por grupos de edades (por ciento)	100.0	100.0	100.0
Menores de 12 años	33.2	30.2	36.5
12 - 64 años	59.8	62.2	57.3
65 años o más	6.9	7.6	6.3
Relación de dependencia de la edad	0.67	0.61	0.75
Relación de dependencia económica	1.08	1.22	0.94
Relación de dependencia del ingreso corriente monetario	1.45	1.25	1.69

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1996*

con el ya mencionado déficit de jefes de hogar, principalmente adultos jóvenes.

- ◆ **Relación de dependencia económica.** La relación de dependencia económica es un indicador de la carga que para la población activa (PEA) representa la población inactiva (PEI). Esta relación es menor

nuevamente en los hogares sin remesas del exterior que en los hogares que sí las perciben. En efecto, en los primeros se tienen en promedio algo más de 75 miembros inactivos por cada 100 miembros activos, mientras que en los hogares que se benefician de las remesas el indicador es superior (108 por cada cien).

- ◆ *Relación de dependencia del ingreso.* El último indicador que se presenta en el cuadro 5 es la relación de dependencia del ingreso, que expresa el número de personas que no perciben ingreso corrien-

te monetario por cada individuo percceptor. En el conjunto de unidades familiares que reciben dinero de Estados Unidos, la carga media de los miembros perceptores de algún ingreso corriente monetario es inferior que la correspondiente a los hogares sin remesas: 1.45 y 1.56 dependientes por cada miembro percceptor, respectivamente.

Para contar con un perfil socioeconómico y demográfico más completo de las unidades familiares receptoras de ingresos procedentes de Estados Unidos, en el cuadro 6, construido con base en la información de la ENIGH de 1996, se presentan algunos indicadores referidos ahora a los individuos que declararon recibir remesas. Los indicadores incluidos en el cuadro ponen de manifiesto los siguientes aspectos de interés:

Cuadro 6
Miembros perceptores de remesas por características seleccionadas, según tamaño de localidad, 1996 (porcentajes)

Características seleccionadas	Total	Tamaño de localidad	
		Localidades con 2 500 o más hab.	Localidades con menos de 2 500 hab.
Total de perceptores de remesas			
Absolutos	1 184 428	659 627	524 802
Relativos (%)	100.0	55.7	44.3
Grupos de edades	100.0	100.0	100.0
Menos de 19 años	5.8	6.5 *	5.0 *
20 a 39 años	38.7	36.4	41.4
40 a 59 años	31.0	31.4	30.6
60 años o más	24.5	25.7	23.0
Sexo y relación de parentesco	100.0	100.0	100.0
Hombre	29.0	26.5	32.0
Jefe de hogar	26.6	23.5	30.5
Otro parentesco	2.4 *	3.0 *	1.5 *
Mujer	71.0	73.5	68.0
Jefe de hogar	16.7	19.5	13.1
Cónyuge	40.6	37.6	44.6
Otro parentesco	13.7	16.4	10.3
Condición de actividad	100.0	100.0	100.0
Perceptores económicamente activos	49.6	41.3	59.9
Ocupados	47.6	38.5	58.7
Desocupados	2.0 *	2.7 *	1.2 *
Perceptores económicamente inactivos	50.4	58.7	40.1
Categoría en la ocupación principal	100.02	100.0	100.0
Patrones o empleadores	11.9	7.8 *	15.3
Trabajadores por cuenta propia	54.4	49.4	58.2
Asalariados	29.0	39.4	20.7
Otros (1)	4.7 *	3.4 *	5.8 *
Condición de percepción de otro tipo de ingreso corriente monetario (ICM)	100.0	100.0	100.0
Perdibe otro tipo de ICM	53.5	50.4	57.4
No perdibe otro tipo de ICM	46.5	49.6	42.6

(1) Incluye a miembros de cooperativas y a trabajadores no remunerados. Menos de 30 observaciones muestrales.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1996.

- ◆ *Distribución por grupos de edades.* En términos generales, y tanto para hogares ubicados en zonas rurales como en no rurales, aproximadamente 70 por ciento de los perceptores de remesas tienen entre 20 y 59 años de edad, y alrededor de uno de cada cuatro son mayores de 60 años.
- ◆ *Sexo y relación de parentesco.* Aproximadamente siete de cada diez perceptores son mujeres, fundamentalmente cónyuges del jefe de hogar, y en una proporción que oscila entre 19 por ciento para las áreas rurales y 26 por ciento para las localidades de 2 500 o más habitantes, son ellas mismas las jefes del hogar.
- ◆ *Condición de actividad.* En promedio, la mitad de los perceptores de remesas forman parte de la población económicamente inactiva. Esta proporción alcanza casi el sesenta por ciento en las localidades con 2 500 o más habitantes, y se reduce a 40.1 por ciento en las áreas rurales.
- ◆ *Categoría en la ocupación principal.* Como se aprecia en el cuadro 6, la inmensa mayoría de los miembros activos

perceptores de remesas están ocupados. Llama la atención que se trata, en una proporción que varía aproximadamente entre cincuenta y sesenta por ciento según tamaño de la localidad, de trabajadores por cuenta propia (54.4% en promedio); asimismo, casi doce por ciento, en promedio, son patronos o empleadores, y casi tres de cada diez son asalariados (39.4% en localidades de 2 500 o más habitantes, y 20.7 por ciento en localidades pequeñas). En contraste el porcentaje de trabajadores por cuenta propia de los hogares que no reciben remesas, no rebasa el 30 por ciento en el caso de las zonas rurales, y es inferior a un quinto para las áreas no rurales; por su parte, en las mismas segmentaciones territoriales, los asalariados representan 46 y 70 por ciento, respectivamente.

- ◆ *Condición de percepción de otro tipo de ingreso corriente monetario.* En las localidades de 2 500 o más habitantes, la mitad de los individuos que reciben remesas del exterior no tienen otra fuente de ingreso corriente monetario. Esta proporción disminuye a 42.6 por ciento en las localidades rurales.

Los indicadores presentados son útiles no sólo para pincelar un perfil socioeconómico y demográfico de los hogares que perciben remesas desde Estados Unidos, sino también para ir elaborando una construcción conceptual, sustentada en información representativa a nivel nacional, de la dinámica social de la migración en general, y de la importancia de las remesas en el ámbito de las unidades domésticas.

Usos principales de las remesas

La importancia cualitativa de las remesas procedentes de Estados Unidos ha sido investigada habitualmente indagando el destino o aplicación de estos

recursos a nivel de los hogares receptores. Esto ha tenido lugar recabando información a través de encuestas de hogares o de migrantes en flujo, preguntando directamente al que envía los dólares o bien a los familiares que los reciben.

Remesas y estructura del gasto de los hogares

La información proveniente de la ENIGH de 1996 permite indagar inicialmente si existen diferencias en la composición del gasto monetario entre los hogares que reciben remesas y los hogares que no cuentan con transferencias monetarias del exterior. En el cuadro 7 se presentan datos concernientes a la estructura del gasto monetario para los dos tipos de hogares, clasificados por tamaño de localidad. Algunos de los aspectos más destacables de la información contenida en el cuadro, son los siguientes:

- ◆ En ambos conjuntos de hogares y tanto en áreas rurales como no rurales, alrededor de ocho de cada diez pesos gastados corresponden a gasto corriente, que incluye *alimentos, vestido, cuidados de la casa, salud, transporte, educación, esparcimiento y otros gastos*; es decir, principalmente rubros de gasto referidos al sustento familiar. El 20 por ciento restante se aplica en las denominadas erogaciones financieras y de capital.
- ◆ Aunque las proporciones de gasto dedicadas a las dos grandes categorías antes mencionadas son muy semejantes entre ambos conjuntos de hogares, parecería observarse un menor peso relativo de gasto corriente en las unidades domésticas con remesas y, en contraparte, mayor porcentaje de erogaciones financieras y de capital.² Tales diferencias son bastante

² Cabe recordar que se trata de estimaciones puntuales contenidas en una estimación de intervalo.

más claras con respecto a los hogares rurales, donde las brechas son de alrededor de siete puntos porcentuales.

- ◆ Dentro de la categoría de erogaciones financieras y de capital, las unidades familiares receptoras de ingresos del exterior muestran una mayor proporción de gasto en el rubro vivienda; la diferencia del porcentaje dedicado a este renglón con respecto a los hogares sin remesas es particularmente notable en las zonas rurales: 6.2 por ciento de los hogares con remesas, contra 2.3 por ciento de los hogares sin remesas. En este rubro de gasto se incluye tanto compra de vivienda y terrenos para el hogar,

como mantenimiento, ampliación y reparación de la vivienda propia. Bajo este entendido, resulta interesante destacar que el subrenglón de compra absorbe en los hogares sin remesas aproximadamente 60 por ciento del total del rubro, mientras que en los hogares con remesas la proporción de compra es muy reducida, correspondiendo casi todo el gasto a mantenimiento, ampliación y reparación.

- ◆ Aunque es difícil establecer si las diferencias relativas al rubro ahorro son significativas, los datos parecen sugerir un mayor porcentaje de dinero destinado a este renglón entre los hogares con remesas. La diferencia más importante nuevamente se presenta entre los hogares de localidades pequeñas: 12.6 por ciento en el conjunto de hogares con ingresos del exterior, y 9.8 por ciento en el grupo de hogares sin remesas.

- ◆ En los demás rubros de gasto, los reducidos valores porcentuales, aunado a un número insuficiente de observaciones muestrales en las celdas correspondientes al conjunto de hogares con remesas, limitan la posibilidad de mayores comparaciones. Sin perjuicio de ello, parecería que los hogares con remesas muestran menores proporciones en pagos de deudas y en compra de maquinaria, herramientas, equipo y animales para producción.

En síntesis, la información proporcionada por la ENIGH de 1996 parecería dar sustento a la idea de que los hogares que reciben remesas de Estados Unidos son semejantes, en relación a la importancia de los rubros relativos al sustento familiar, a los hogares que no se benefician de esas transferencias. No obstante, los hogares con remesas parecerían dedicar una parte ligeramente mayor de su gasto monetario a erogaciones financieras y de capital; esta moderada mayor proporción se explica preponderantemente por porcentajes superiores de gasto en los rubros de vivienda y ahorro. En el caso de la vivienda, los gastos se

Cuadro 7

Distribución relativa del gasto monetario de los hogares, por condición de percepción de remesas, según tamaño de localidad, 1996

Condición de percepción de remesas y gasto monetario total	Total	Tamaño de localidad	
		Localidades con 2 500 o más hab.	Localidades con menos de 2 500 hab.
Total de hogares	100.0	100.0	100.0
Gasto Corriente Monetario	80.0	79.6	82.4
Erogaciones Financieras y de Capital Monetarias	20.0	20.4	17.6
Vivienda y terrenos: compra, reparación y ampliación	2.7	2.7	2.8
Ahorro	12.5	12.8	10.2
Pagos de deudas: deudas, tarj. crédito, hipotecas	2.7	2.9	1.5
Inversiones no productivas: inmuebles, valores, etc.	1.0	1.0	0.9
Compra de maq., equipo y animales para producción	0.6	0.6	0.8
Otras erogaciones	0.5	0.4	1.4
Hogares sin remesas del extranjero	100.0	100.0	100.0
Gasto Corriente Monetario	80.1	79.7	83.3
Erogaciones Financieras y de Capital Monetarias	19.9	20.3	16.7
Vivienda y terrenos: compra, reparación y ampliación	2.6	2.7	2.3
Ahorro	12.5	12.7	9.8
Pagos de deudas: deudas, tarj. crédito, hipotecas	2.7	2.9	1.5
Inversiones no productivas: inmuebles, valores, etc.	1.0	1.0	0.9
Compra de maq., equipo y animales para producción	0.6	0.6	0.8
Otras erogaciones	0.5	0.4	1.4
Hogares con remesas del extranjero	100.0	100.0	100.0
Gasto Corriente Monetario	77.1	77.6	76.1
Erogaciones Financieras y de Capital Monetarias	22.9	22.4	23.9
Vivienda y terrenos: compra, reparación y ampliación	4.0	2.9	6.2
Ahorro	14.1	14.8	12.6
Pagos de deudas: deudas, tarj. crédito, hipotecas	2.0	2.2	1.6
Inversiones no productivas: inmuebles, valores, etc.	1.2 *	1.1 *	1.3 *
Compra de maq., equipo y animales para producción	0.2 *	0.1 *	0.4 *
Otras erogaciones	1.4	1.3 *	1.8

*Menos de 25 observaciones muestrales.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, 1996.

concentran en los aspectos de mantenimiento, ampliación y reparación, siendo muy poco significativos, a diferencia del grupo de hogares sin remesas, los gastos dedicados a compra de vivienda o de terrenos.³ También destaca el hecho de que los hogares que perciben ingresos del exterior, quizá justamente por esa condición, dedican una proporción más importante de sus recursos monetarios al ahorro.

Patrón general de uso de las remesas

En los últimos veinte años se han llevado a cabo en nuestro país tres proyectos especializados en la migración de México a Estados Unidos, que destacan no sólo por el caudal de información recopilada, sino también por su amplio alcance. Ellos son: el proyecto Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU), que tuvo lugar entre 1978 y 1979, y consistió en una encuesta nacional de hogares y tres encuestas en la frontera norte de México a migrantes no autorizados devueltos por las autoridades estadounidenses del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN); la Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América (ETIDEU), realizada en 1984 y que, como su nombre lo revela, se trató de una encuesta de flujo a migrantes indocumentados devueltos; y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), que es una encuesta continua que se desarrolla desde 1993 y capta una gran diversidad de información sobre las características de los flujos de migrantes laborales de carácter temporal a Estados Unidos.

Estas encuestas representan los esfuerzos más destacados en las últimas dos décadas por avanzar en el conocimiento y medición de la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos. Entre la valiosa

información recopilada por estas fuentes destaca la relacionada con la utilización de los dólares enviados por los migrantes desde el vecino país a sus familiares en México. Ciertamente es que los datos a este respecto no son estrictamente comparables. Diferencias en distintos aspectos de orden metodológico (fundamentalmente, población objetivo y forma de captar el concepto o variable en cuestión) convergen para llamar a la cautela en cualquier intento de comparación directa entre la información sobre usos de remesas proporcionada por las distintas encuestas.

Así, y sin menoscabo de las limitaciones de rigor, en este boletín se emplean los datos sobre usos de remesas de las tres encuestas y se compara el patrón reportado por estas fuentes. En el cuadro 8 se aprecia que la pauta general del destino de las remesas no se ha modificado sustancialmente en los últimos veinte años. A lo sumo se pueden identificar algunas diferencias entre las frecuencias relativas de las distintas categorías de uso, que podrían estar vinculadas más con la forma de realizar las

Cuadro 8
Distribución relativa de los migrantes laborales que enviaron dinero a México desde Estados Unidos, por uso principal del dinero enviado a sus hogares, según diferentes fuentes, 1978-1997

Tipo de uso	ENEFNEU 1978-1979	ETIDEU 1984	EMIF 1993-1997
Total	a_/	100.0	100.0
Consumo básico	70.4	83.7	78.5
consumo doméstico	70.4	82.0	---
compra de carro y aparatos eléctricos	---	1.6	---
Vivienda	8.6	5.1	16.5
compra, construcción, mejoras			
Inversión productiva	7.3	2.7	1.7
compra de tierras e implementos agrícolas y ganado	---	1.6	---
establecer o comprar un negocio	---	1.2	---
Otros	8.2	8.5	3.3
pago de deudas	8.2	3.4	---
otros gastos	---	5.0	---

--- No aplica.

a_/ La suma no da 100 por ciento ya que no se incluyeron algunos rubros que especifica el autor. Cabe señalar que se aceptaron respuestas para más de un concepto.

Fuentes: Zazueta, César. *Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen*, México, 1981, p. 40; CONAPO, *Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América (ETIDEU)*, diciembre de 1984, p. 134; cálculo elaborado con base en CONAPO, STYPS, y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

³ Esto quizá sea un indicio de que la proporción de vivienda propia entre los hogares con remesas pueda ser mayor.

preguntas y captar las respuestas de los entrevistados, que con una variación significativa de un cambio de comportamiento.⁴

Los datos presentados en el cuadro 8 ilustran un patrón general del destino de las remesas que reafirma la consabida preeminencia del gasto en la satisfacción de necesidades básicas y otros tipos de consumo doméstico. En los tres casos, más de setenta por ciento de los entrevistados indicaron que ese era el principal destino de los dólares recibidos en el hogar; en 1984 la ETIDEU reportó una proporción superior al ochenta por ciento (84%).

Tradicionalmente, después del consumo doméstico, el siguiente rubro en importancia en el destino de las remesas ha sido el gasto en vivienda (compra, mejoras, ampliación, construcción). Esto se ve claramente en la información más reciente derivada de la EMIF, de acuerdo a la cual casi un 17 por ciento de los migrantes remitentes de dólares manifiestan que el principal destino de este dinero en sus hogares es la vivienda. En la ENEFNEU, aunque en una proporción más reducida y bastante similar a la de la categoría "Otros" (8%) e incluso a la de "Inversión productiva", los gastos en vivienda también parecen ocupar el segundo lugar con poco menos de nueve por ciento. En la ETIDEU es donde se registra el porcentaje más bajo (5%), siendo desplazado en el segundo lugar de gastos por el rubro "Otros" (casi 9%).

Por último, la aplicación de los recursos recibidos por concepto de remesas en los que se denomina habitualmente como "Inversión productiva" (compra de tierras, implementos agrícolas, ganado, establecimiento de negocios) resulta poco frecuente. Entre 1993 y 1997 no alcanzó el dos por ciento; en 1984 fue de poco menos de tres por ciento; y a fines de la década de los setenta, con la información de la ENEFNEU, es

cuando se encuentra el porcentaje más elevado, con algo más de siete por ciento.

La información más reciente proporcionada por la EMIF apoya la hipótesis de que, por una parte, la inmensa mayoría de los recursos que envían los migrantes desde Estados Unidos a sus hogares o a sus familiares en México se destinan al sustento del hogar, cubriendo o complementando los gastos requeridos para la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros (alimentación, vestido, salud, educación, transporte), a la vez de servir para la compra de distintos tipos de bienes de consumo duradero; y por otro lado, la segunda y más que lógica prioridad en el destino de las remesas es la vivienda, siendo muy reducida la porción de los envíos que se destina a inversiones productivas o incluso al ahorro.

Para complementar el panorama respecto a las fuentes de información que han recopilado datos sobre el destino de las remesas procedentes de Estados Unidos, en el cuadro 9 se presenta información relativa a un estudio de caso. Allí se incluye información de una investigación encabezada por Papail y Arroyo (1996) en cuatro ciudades de Jalisco con amplia tradición migratoria al vecino país. Los autores indagaron en los hogares de su muestra sobre la fracción del dinero enviado o traído por los migrantes gastada en distintos rubros.⁵

No sin peculiaridades de interés, los datos revelan de nueva cuenta que la mayor parte de las remesas se gastan en el sostenimiento familiar: poco menos de tres de cada cuatro dólares. No es posible pasar por alto, sin embargo, el caso especial de Tepatitlán de Morelos, donde sin perjuicio de que el rubro mayoritario de gasto sigue siendo la manutención de la familia (55%), algo más de uno de cada cuatro dólares recibidos se destinaron al ahorro. Otro caso particular parece ser el de San Juan de los

⁴ En este sentido, debe tenerse en cuenta, por ejemplo, que la ENEFNEU permitía o aceptaba respuestas múltiples en la pregunta sobre usos de remesas.

⁵ "Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos datos conciernen únicamente a las remesas enviadas a las familias y al dinero que traen consigo los migrantes cuando tienen cierta regularidad. Puede escapar a la información recolectada una fracción de estas transferencias, representada por movimientos excepcionales" (Papail, J. y Arroyo, J., 1993: 121).

Lagos, donde la proporción destinada a sufragar las necesidades familiares se ve un tanto reducida (64%) a expensa de otros usos (19%).

También existen algunos estudios de caso que, al tiempo de advertir la posibilidad de una mayor aplicación de las remesas recibidas en actividades agropecuarias, negocios familiares, pequeñas empresas, y al ahorro, denotan, a su vez, la mencionada complejidad del tema, que impide referirnos a un patrón universal de uso de remesas.

Es claro que la información presentada hasta aquí proviene de fuentes que se diferencian entre sí en términos del diseño metodológico y muestral de la encuesta, su alcance o cobertura, el tipo de población entrevistada, y la forma de realizar las preguntas y registrar las respuestas. Con relación a este último aspecto, es preciso puntualizar que los datos de la ENEFNEU, la ETIDEU y la EMIF no corresponden a proporciones de "dinero gastado en" o "dinero usado para", sino a porcentajes de la "población entrevistada" que se refirió a uno o más rubros de gasto, como el o los principales usos de las remesas, o el uso que se da en general a las remesas.

Sin embargo, todas estas fuentes de información comparten una característica que no es poco relevante al intentar cotejar los datos: indagan respecto al uso o destino de las remesas, entendidas éstas como envíos (por distintos canales) o transferencias de bolsillo. Es decir, no se investiga respecto del uso del capital ahorrado durante la carrera migratoria del migrante, ni tampoco el destino del capital acumulado en Estados Unidos que trae consigo a su retorno después de una larga estancia del migrante en ese país (por una u otra vía).

Creemos que un aspecto que podría estar distorsionando, en alguna medida, los datos enmarcados en el patrón general de uso de los recursos generados en el exterior, es la forma en que se ha captado en las distintas fuentes la porción de remesas destinadas a la "inversión productiva". Ello es así porque este concepto no es fácil de comprender, ni tampoco es de esperar que los entrevistados entiendan lo mismo en

Cuadro 9
Distribución relativa del uso de remesas familiares,
según cuatro comunidades de Jalisco, 1990-1993

Tipo de uso	Total	Lagos de Moreno	San Juan de los Lagos	Tepatlilán de Morelos	Ciudad Guzmán
Número de casos	736	223	56	120	337
Distribución relativa¹					
Manutención de la familia	73.9	82.9	63.8	54.8	76.9
Compra de terreno o casa	6.7	8.1	7.1	7.3	5.5
Inversión productiva	5.4	1.6	2.3	6.1	8.1
Ahorro	8.5	3.6	8.2	26.7	5.2
Otro uso	5.6	3.9	18.6	5.1	4.3

¹ Por cuestiones seguramente de redondeo, la suma de los porcentajes no necesariamente da cien.
Fuente: Papail, J. y Arroyo, J., 1996; *Migración mexicana hacia Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, cuadro 34, p.120.

todos los casos. Además las opciones de respuesta que se han ofrecido en los cuestionarios no suelen ser exhaustivas. Un claro ejemplo de ello tiene que ver con la utilización de alguna parte del dinero recibido en negocios; las opciones explícitas de respuesta, como en el caso de la EMIF, han sido por lo general, "compra", "ampliación" o "establecimiento" de negocios, pero no se ha incorporado la posibilidad de compra de mercancías o de materias primas para el funcionamiento de un negocio establecido. Esto quizá pueda estar subestimando, en algún grado, la proporción de recursos recibidos que se destinan a actividades productivas, específicamente, negocios.⁶

La diferenciación entre uso de las remesas, y uso de la porción ahorrada y acumulada a través del tiempo introduce una dificultad conceptual y metodológica adicional. En efecto, el ahorro es uno de los posibles destinos no excluyentes que se le puede dar a los dólares —o a una parte de ellos— procedentes del vecino país que, por diferentes canales formales o informales, recibe un hogar que tiene vínculos con

⁶ Cabe señalar que si bien este tipo de gastos, y en general todos los costos de producción y operación de un negocio, se captan en los cuestionarios de la ENIGH para obtener el ingreso neto por negocios propios de algún miembro del hogar, no se incorpora esta información en la base de datos.

migrantes temporales o permanentes. Pero, por otro lado, está lo ahorrado en un lapso de tiempo durante el cual alguna parte de las remesas recibidas fueron destinadas al ahorro; estos recursos, los que corresponden al ahorro acumulado, son los que, por lo regular, son aplicados en mayor medida a usos vinculados con actividades productivas (compra de tierras, ganado, maquinaria o equipo de trabajo), establecimiento de negocios, compra o mejora de viviendas, u otro tipo de inversiones no productivas (compra de inmuebles y activos financieros en general).

En el mismo sentido, otra fuente de ambigüedad reside en la falta de claridad respecto a la distinción entre remesas en general (envíos y transferencias de bolsillo), y el capital ahorrado que ingresa a México como parte del flujo de bienes y recursos financieros asociados a la migración de retorno a nuestro país. De nueva cuenta, las primeras son las que tienen la pauta general de aplicación a que hemos hecho referencia, mientras que el capital ahorrado de los migrantes permanentes de retorno (y el de los temporales de larga estancia) es más probable que sea empleado en la adquisición de bienes inmuebles, en la formación de

negocios, u otro tipo de inversiones productivas o financieras.

En el cuadro 10 se presentan datos referidos a 1982, de un estudio de caso llevado a cabo por Massey y otros investigadores (Massey, *et al.*, 1991) en hogares de migrantes en cuatro comunidades de Jalisco (3) y Michoacán (1). Los autores, entre otros aspectos, investigaron la forma en que se usó o gastó el dinero ahorrado por los migrantes en su último viaje a Estados Unidos.⁷ Sin perjuicio del reducido número de observaciones muestrales —que en el caso de la comunidad de San Marcos es notoriamente insuficiente— resulta interesante apreciar cómo, cuando el objeto de análisis ya no son los envíos, giros o remesas de dinero, sino que se trata del capital ahorrado por los migrantes (en este caso en el extranjero, en su última estancia), la distribución relativa de gasto en los distintos rubros y, por lo tanto, el patrón de destino de este tipo de recursos se modifica con respecto al anterior. En efecto, la categoría de gastos relativos a manutención familiar, lejos de presentar los elevados porcentajes de los dos cuadros anteriores, ahora solamente en un caso (Santiago) supera el 50 por ciento. En contraposición, se aprecian notables repuntes en las proporciones de los rubros de gastos en vivienda e inversión productiva, que en Altamira y Chamitlán oscilan en torno al 50 por ciento (45 y 57%, respectivamente).

En todo caso, debe reconocerse que las remesas y, particularmente, el ahorro acumulado han aportado importantes recursos para el desarrollo de las comunidades y microrregiones específicas con tradición migratoria, con importantes efectos multiplicadores en la actividad económica local y regional.

⁷ Dicen los autores: "Dada la naturaleza tan irregular y esporádica de los envíos de los emigrantes, la encuesta no pide que se especifique cómo fueron gastados. Más bien, se fija en los ahorros de los emigrantes para establecer en qué se utilizaron las ganancias provenientes de Estados Unidos" (Massey, *et al.*, 1991: 257).

Cuadro 10
Distribución relativa de las familias de cuatro comunidades del occidente de México, según uso del dinero ahorrado por los migrantes a Estados Unidos en su último viaje, 1982

Tipo de uso	Altamira	Chamitlán	Santiago	San Marcos
Número de observaciones muestrales	104	79	85	19
Distribución Relativa¹				
Manutención familiar (incluye bienes de consumo, vehículos y diversión)	45.1	38.0	57.1	26.4
Vivienda (compra, construcción o reparación)	29.8	48.1	22.9	47.6
Inversión productiva (tierras, ganado, herramientas, inicio de negocios)	15.4	8.9	11.5	21.1
Otros (ajuste de cuentas y ahorros)	9.6	5.1	8.6	5.3

¹ Por cuestiones seguramente de redondeo, la suma de los porcentajes no necesariamente da cien.
Fuente: Massey, Douglas, *et al.*, (1991). *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*.
Ed. Alianza, México, p. 258.